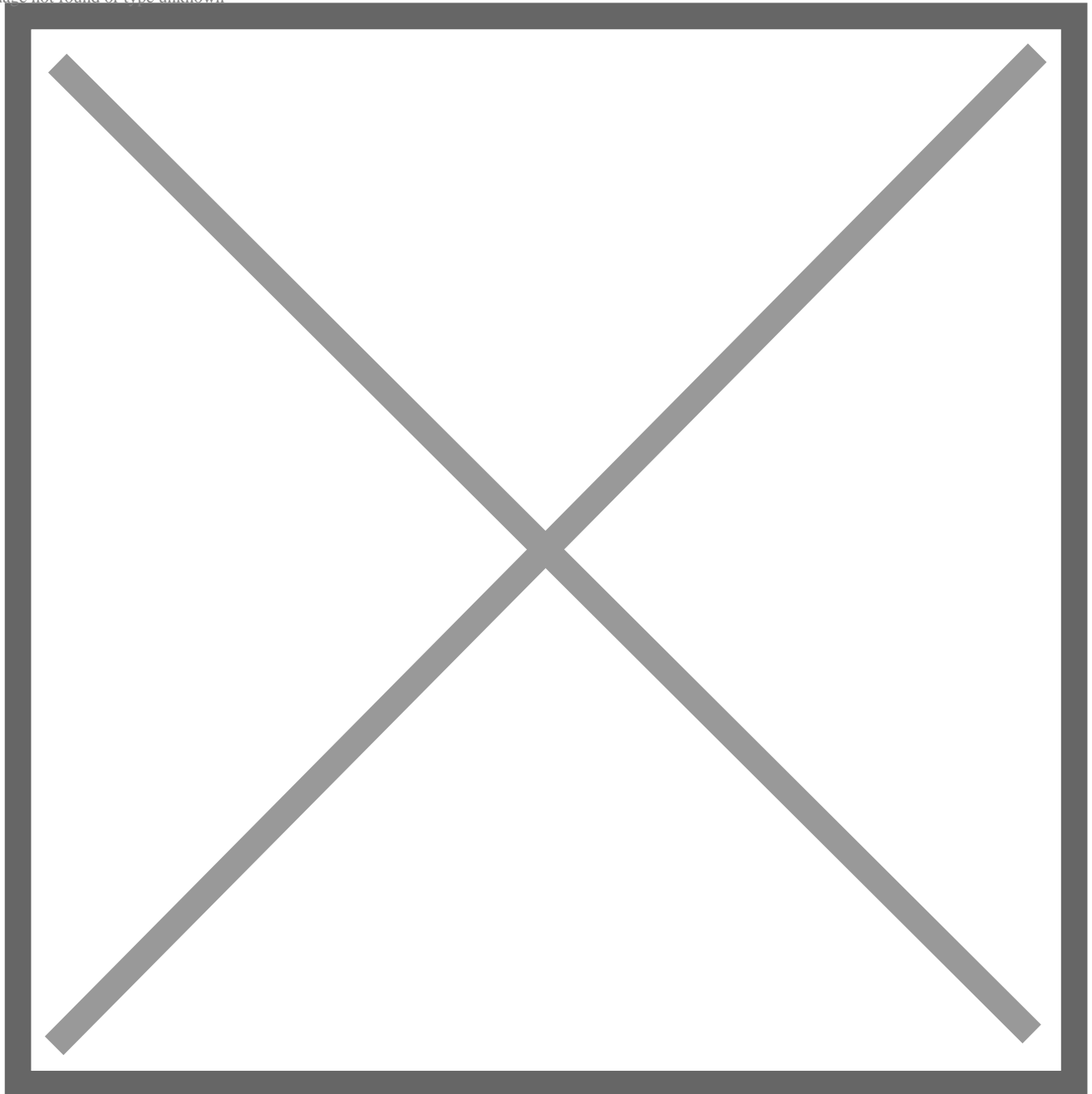

Martes 21 de Diciembre de 2021 | Matutina para Adolescentes | El compromiso de regresar â?? parte 4

Descripci3n

Image not found or type unknown



El compromiso de regresar â?? parte 4

â??Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios se habÃ±an burlado de Ã©l, se enfureciÃ³ y mandÃ³ matar a todos los niÃ±os menores de dos aÃ±os en BelÃ©n y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que habÃ±a averiguado de los sabiosâ?• (Mat. 2:16, NVI).

A la fuerza, los hombres lograron disuadirlo del suicidio. Cuando se calmÃ³, pidiÃ³ un poco de agua para reanimar a su madre. OfreciÃ©ndole los cuidados que estuvieron a su alcance, reanudaron su desesperado y penoso viaje hacia el sur.

El amanecer fue delineando lentamente la impresionante columna de refugiados. La mayorÃ±a eran mujeres y niÃ±os agotados y oportunistas de la corte, totalmente inÃºtiles como fuerza militar. Si los capturaban ahora, significarÃ±a una muerte segura para Ã©l y esclavitud para su familia. Los perros ladraron cuando pasaron por un poblado. Los niÃ±os comenzaban a despertarse.

MÃ±s tarde, un guardia dio voces, seÃ±alando en la direcciÃ³n en que venÃ±an. HabÃ±a polvo en el horizonte. Los partos y algunos compatriotas que se le oponÃ±an los habÃ±an descubierto. SacudiÃ©ndose el abatimiento, el aspirante a rey reuniÃ³ las tropas que tenÃ±a. Eran ampliamente superados en nÃºmero, pero no podÃ±an huir mÃ±s.

Cada hombre sabÃ±a lo que significaba esa batalla. Si perdÃ±an, lo mejor que podÃ±an esperar era la esclavitud, pero para su lÃ±der significarÃ±a la muerte. De cualquier forma, se trataba del punto de inflexiÃ³n de su carrera. Todo dependÃ±a de este resultado.

â??Â¡Y los derrotÃ©! â??alardeÃ³ ahora el rey ante el soldadoâ??. AllÃ±, cerca de esa miserable aldea donde se supone que naciÃ³ ese nuevo usurpadorâ?•.

El rey comenzÃ³ a toser y a jadear. Pero, de repente, se puso inquieto y se levantÃ³. A tientas, caminÃ³ hacia una ventana, y mirÃ³ mÃ±s allÃ± de las casas llenas de gente, a las colinas distantes.

â??AllÃ± luchÃ© contra un enemigo y allÃ± asegurÃ© mi reino â??dijo casi sin alientoâ??. Y lo volverÃ© a hacer. Â¡Yo estoy a cargo! Â¡Yo mando aquÃ±! â??dijo golpeando el marco de la ventana con el puÃ±o.

Herodes se volviÃ³ lentamente hacia el soldado, y le dijo: â??Ya sabes quÃ© harÃ©â?•.

El soldado se inclinÃ³ y partiÃ³. Unas horas despuÃ©s, las madres de BelÃ©n lloraban sobre los cuerpos sin vida de sus hijos.

GW